



THE LEAST ANTICIPATED VOTE: ACCURATE SURVEYS,
HONEST RESPONDENTS, PREPARED POLLSTERS

EL VOTO MENOS ANTICIPADO: ENCUESTAS PRECISAS, ENCUESTADOS HONESTOS, ENCUESTADORES PREPARADOS

Ernesto Calvo



Resumen

El error total de las encuestas es considerablemente mayor al error muestral que es reportado por los encuestadores. En tiempos de polarización en los cuales el margen de victoria es menor al error total, los votantes forman expectativas poco realistas de lo que es posible anticipar. Una parábola de Guillermo Tell nos explica por qué vale la pena administrar las expectativas de quienes leen encuestas, aun si estas son realizadas en forma adecuada.

Palabras clave: encuestas; elecciones en Argentina; polarización.



Abstract

The expected total error in surveys is considerable larger than the sampling error reported by pollsters. In polarized times, when the margin of victory is smaller than the total error, voters often form unrealistic expectations about what surveys will be able to predict. Using the tale of William Tell, I explain why it is worthwhile to administer such expectations when delivering survey results, even if and when surveys are done appropriately.

Keywords: surveys; elections in Argentina; polarization.

Imaginemos por un momento que Guillermo Tell se apresta a disparar una flecha a la manzana que el Duque de Habsburgo puso sobre la cabeza de su hijo, Walter. Cuanto más lejos se encuentre de su blanco, mayor será la probabilidad de que falle; cuanto más tiempo tarde en llegar la flecha, mayor será la probabilidad de que su hijo mueva la cabeza unos centímetros para arriba o para abajo; cuanto menos conozca Tell el arco y la flecha con los que dispara, mayor será la probabilidad de un *accidente* fatal. Finalmente, imaginemos que no vemos el evento, sino que nos es relatado por los amigos de Guillermo Tell y por los aliados del Duque de Habsburgo. Luego de cada tiro de práctica, los amigos de Tell anuncian con felicidad que este ha sido perfecto, en tanto que quienes apoyan al Duque postean memes y bromean que Walter ha muerto.

Bienvenido al mundo de las encuestas electorales.

En un artículo reciente, Andrew Gelman, uno de los estadísticos más reconocidos de Estados Unidos, notaba que las encuestas electorales tienen un margen de error empírico que es dos a tres veces mayor que el predicho por la teoría. En estadística es conocido el hecho de que el *error total* es significativamente mayor que el *error muestral*, dado que el error que observamos no solo varía en función de cuantas personas responden la encuesta y el carácter propiamente aleatorio de la selección (*error muestral*), sino también en función de muchos factores técnicos y sociales que varían entre encuestadoras y entre elecciones.

Utilizando el ejemplo inicial, el *error muestral* describe el efecto estadístico que es afectado por la distancia que separa a Guillermo Tell de su hijo. El error total depende de otros factores como, por ejemplo, cambios en la posición de la manzana, problemas técnicos con el arco y la flecha, o las mentiras reportadas por los amigos de Guillermo Tell y del Duque.

Los espectadores que escuchan las descripciones del tiro de Guillermo Tell, sin embargo, se encuentran convencidos que la potencial muerte del hijo depende estrictamente de la pericia del tirador. En parte, esto es responsabilidad de Guillermo Tell, quien entre vino y vino se ha mandado la parte sobre su pericia como tirador, aduciendo que él puede compensar por todos esos otros factores externos que aquejan a arqueros menos expertos.

Los amigos de Guillermo, el votante argentino, están convencidos que el error total es considerablemente menor al esperado y celebran, en forma anticipada, los logros de su amigo. No sería mala idea, piensa Guillermo, si todos los espectadores tomaran una buena clase de arquería. A fin de cuentas, el margen de error

El error total es mayor que el error muestral, pues no solo varía en función de cuantas personas responden la encuesta, sino también en función de muchos factores técnicos y sociales que varían entre encuestadoras y entre elecciones.

esperado por cualquier tirador es mayor que el diámetro de una manzana y, por tanto, solo la fortuna puede evitar que él sea responsable por la muerte de su hijo. Solo la soberbia o el orgullo pueden explicar que acepte disparar la flecha, dado que acertar a la manzana es siempre una lotería.

Lo apropiado sería que Guillermo le avise al público presente que no se preocupen: él es un gran tirador y con 95% de confianza la flecha va a clavarse de lleno en el área que cubre desde el cuello de su hijo hasta 15 centímetros por arriba de donde se ubica la manzana. Si bien la respuesta puede ser insatisfactoria para muchos, el público debería apreciar su honestidad y va a ser considerablemente menos crítico después de ver que la flecha efectivamente dio en el objetivo anunciado con anticipación, aun cuando el área de cobertura fuese ampliada algunos centímetros para arriba y para abajo.

Tanto más fácil sería todo si pudiésemos convencer a los lectores argentinos que el *margen total* de error de una encuesta en Argentina es de alrededor de 6 puntos y que, por tanto, toda distancia en votos menor a 6 puntos puede ser revertida.

Claro que reconocer el mayor margen de error también implica reconocer que los encuestadores tienen déficits técnicos y que, por tanto, el resultado no depende tan sólo del *error muestral* sino, además, de la impericia del arquero, los vaivenes del viento o los temblores de su hijo, quien recostado sobre el árbol sabe que su padre es falible.

Seguramente esa fue también la duda que aquejó a Guillermo Tell en aquella fría mañana de 1307, cuando pensaba si decirle a Hedwig, la madre de su hijo, cuál era realmente la probabilidad de que la flecha acertara en el blanco.



Ernesto Calvo
Universidad de Maryland, Estados Unidos.
✉ ecalvo@umd.edu